

Presentación a la colección

La historia de nuestro país esta íntimamente ligada al brillo hipnotizante del oro. A inicios del siglo xv la leyenda sobre un desconocido pero rico reino áureo ubicado en los territorios al sur del istmo de Panamá animaron la épica empresa de la conquista. El encuentro de Cajamarca, el rescate de Atahualpa, la entrada hispana al Cuzco y la consolidación de la conquista del imperio de los Incas hicieron realidad la leyenda, dándole a este territorio un nuevo nombre que desde ese tiempo se hizo sinónimo de oro: el Perú.

Desde aquel instante el ingenio popular acuñó diversas frases que hacen referencia a esta bonanza de fábula, habiendo arraigado profundamente en el imaginario colectivo nacional la visión de que somos un país de recursos inagotables y de fácil riqueza. La historia y nuestra experiencia como República ha comprobado, a veces dolorosamente, que ésta es una verdad a medias. El guano y el salitre, la cascarilla y el caucho son sólo algunos ejemplos de las inmensas riquezas naturales que pasaron con poco provecho para el país.

Sin embargo, la historia del Perú no puede ser otra que la del optimismo y la pasión, aquella que se inspira a la sombra de la cordillera de los Andes, el espinazo de nuestro territorio y seno de la riqueza geológica y mineral del país. Su caprichosa topografía configura uno de los escenarios más inhóspitos para la vida humana, recordándonos en cada uno de sus paisajes que la extracción y el disfrute de sus recursos sólo serán posibles, hoy como ayer, mediante el rigor del trabajo. Este mensaje fue entendido hace un siglo y medio por Antonio Raimondi, quien en sus recorridos palmo a palmo por el Ande interpretó a la naturaleza peruana como un reto infinito para el ingenio del hombre. El Perú minero que encontró Raimondi se debatía entre la añoranza de los tiempos de esplendor del ya lejano período colonial y el letargo en el que se encontraba

sumida esta actividad durante las primeras décadas de nuestra vida republicana.

No es exagerado decir que la explotación minera en nuestro país se vio revitalizada, entre otros aspectos, por la importante labor de Raimondi en este campo. El sabio italiano fue responsable, como lo escribe Mario Samamé Boggio, del primer y más completo inventario geológico y minero de su tiempo. Éste fue base e inspiración para el desarrollo de las futuras generaciones de mineros en nuestro país cuya primera institución fue la Escuela de Ingenieros Civiles y de Minas, la que contó con su propio medio difusor, la revista *Anales*, en la que Raimondi publicó importantes ensayos.

Podemos interpretar que el Perú minero de Raimondi es la confluencia en un solo espacio de áridos desiertos, agrestes montañas e impenetrables bosques, donde sus recursos se transforman en riqueza sólo por la acción dignificante del trabajo. En definitiva somos un país áureo, pero gracias al esfuerzo de gente de oro que edificó sobre la arena, el barro y las piedras del territorio más accidentado y difícil del mundo un país con futuro.

La Asociación Educacional Antonio Raimondi, promotora de la actual colección de obras completas sobre la geología y minería de Raimondi, testimonia su homenaje a la memoria del sabio italiano, al país entero, a los mineros del Perú y a los que viniendo de fuera, como la comunidad italiana que representamos, sumaron con su noble esfuerzo en la construcción de un Perú próspero y digno.

*Ing. Edoardo Soldano Real
Presidente de la Asociación
Educativa Antonio Raimondi*